

Mensaje cuatro

Hacernos cargo de la máxima responsabilidad en el máximo mover de Dios

Lectura bíblica: Fil. 1:21a; Ef. 4:16, 24; Ap. 1:2, 9, 11-12; 19:7; 5:6; Hch. 20:24

I. Necesitamos hacernos cargo de la máxima responsabilidad con relación a la máxima situación mundial, el máximo mover de Dios y el máximo recobro de Dios:

- A. Nuestra máxima responsabilidad consiste en ser saturados e impregnados de Cristo con miras a la iglesia como Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre—Ef. 3:16; 4:12, 16, 24:
1. Debemos darnos cuenta de la gran responsabilidad que tenemos respecto a la predicación del evangelio, la enseñanza de las verdades divinas y el reunirnos según la manera ordenada por Dios; sin embargo, no deberíamos estar satisfechos con estas tres cosas, pues ellas no pueden satisfacer el deseo de Dios—Mt. 24:14; 28:19.
 2. El deseo de Dios, Su beneplácito, consiste en que nosotros vivamos a Cristo y tengamos a Cristo como realidad, el verdadero contenido, de la vida de iglesia, lo cual hace que cada iglesia local sea un candelero de oro—Ef. 1:5, 9; Fil. 1:21a; 2:13; Ap. 1:11-12:
 - a. Entonces la vida del Cuerpo alcanzará la realidad presentada en Romanos 12, y esto espontáneamente preparará la novia para que el Señor regrese.
 - b. Ésta es la meta del recobro del Señor; la situación mundial ha sido preparada para este propósito—Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 1:5; Hch. 17:26.
 3. Nuestra máxima responsabilidad consiste en ser un testigo viviente de Cristo en nuestra vida diaria y reunirnos en nuestra localidad de tal manera que podamos ser el Cuerpo, el nuevo hombre, el candelero y la novia—Ef. 4:16, 24; Ap. 1:12; 19:7.
- B. Nuestra máxima responsabilidad consiste en llevar el testimonio de Jesús—1:2, 9:
1. El libro de Apocalipsis presenta el testimonio de Jesús, el cual es la iglesia como expresión corporativa de Cristo—vs. 2, 9, 20; 19:10b.
 2. Apocalipsis devela a Cristo, y Cristo es expresado por medio de la iglesia; por tanto, la iglesia es el testimonio de Jesús que se revela en este libro—1:1, 13, 20; 19:10b:
 - a. La persona viviente de Jesús es la imagen, la expresión y el testimonio de Dios, y la iglesia hoy en día es el testimonio de Jesús, Su expresión corporativa—2 Co. 4:4; Col. 1:15, 18; 3:10-11, 15.
 - b. Como creyentes en Cristo, todos somos reproducciones, “fotografías”, de Jesús; en la actualidad Dios posee una expresión corporativa —la iglesia—, la cual es el testimonio de Jesús, quien es la expresión de Dios—Jn. 1:14, 18; 12:24; 2 Co. 3:18; Ef. 1:22-23; 4:16.
- C. Nuestra máxima responsabilidad consiste en propagar el testimonio de Jesús al establecer iglesias locales como candeleros de oro—Ap. 1:11-12, 20:
1. La propagación del recobro del Señor debe ser considerada como parte de nuestra máxima responsabilidad—Mr. 16:15, 20; Jn. 15:16; Hch. 1:8.
 2. Por causa de la propagación universal de la iglesia como testimonio de Jesús, necesitamos plantar “árboles iglesias” como candeleros de oro con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Co. 1:2; Ap. 1:11-12, 20:

- a. Aunque no podemos formar la iglesia, sí tenemos la posición, el derecho, la oportunidad e, incluso, la comisión de ir hasta lo último de la tierra a fin de establecer iglesias locales al plantar árboles iglesias—Hch. 1:8; 13:1-3; Gá. 1:2; Ap. 1:11; 1 Co. 1:1-2; 1 Ts. 1:1.
- b. Las iglesias locales como árboles iglesias son candeleros de oro, que en realidad son árboles de oro y vivientes—Ap. 1:11-12, 20.
- c. En figura, el candelero de oro representa la iglesia como corporificación y expresión del Dios Triuno—vs. 11-12.
- d. Todos necesitamos establecer iglesias locales al plantar árboles iglesias, es decir, candeleros de oro—Ro. 16:16b; Gá. 1:2; 1 Ts. 1:1; 2:14.

II. A fin de hacernos cargo de la máxima responsabilidad en el máximo mover de Dios, necesitamos conocer y experimentar a Cristo como centro de la administración divina según la economía eterna de Dios—Ap. 4:2; 5:6; 22:1:

- A. Cristo en Su ascensión ha sido entronizado a fin de ejecutar la administración de Dios, Su operación gubernamental—He. 12:2; Ap. 3:21; 22:1; 5:6.
- B. Cristo como corporificación de Dios es el Administrador del universo hoy; toda autoridad en el cielo y en la tierra le ha sido dada—Mt. 28:18.
- C. Después que el Señor Jesús fue crucificado y sepultado, Dios lo resucitó y lo puso a Su diestra, haciéndolo Señor de todo el universo—Hch. 2:34-36; Fil. 2:5-11.
- D. Según el libro de Apocalipsis, el trono en el cual el Cristo ascendido está sentado es el trono de la administración divina—4:2, 5; 5:6; 22:1:
 1. El Cordero, el Redentor, Aquel que fue inmolado en la cruz por nuestros pecados, ahora está en el trono ejerciendo la administración de Dios sobre el universo entero—Jn. 1:29; Ap. 5:6.
 2. El Señor Jesús ha sido entronizado para llevar a cabo la administración gubernamental de Dios en el universo:
 - a. Cristo, Aquel que está entronizado como Administrador celestial en el gobierno universal de Dios, es el Soberano de los reyes de la tierra; los asuntos de las naciones están bajo Su gobierno—1:5a.
 - b. En la administración gubernamental de Dios, Cristo es el Príncipe y el Salvador y Aquel que tiene la llave de David—Hch. 5:31; Ap. 3:7.

III. Si deseamos cumplir la máxima responsabilidad en el máximo mover de Dios, necesitamos seguir al Cordero por dondequiera que va—14:4b:

- A. Seguir al Cordero equivale a ser uno con el Redentor crucificado, resucitado, ascendido y entronizado en Su mover a fin de llevar a cabo la administración divina con miras a la consumación de la economía divina—1:5; 5:6; 14:4b.
- B. Todos deberíamos seguir al Cordero en la jornada ordenada por Él—Hch. 20:24:
 1. Necesitamos buscar la jornada que el Señor ha ordenado y andar en ella fielmente, al pagar cualquier precio para que, sin reservas, continuemos en nuestra jornada hasta alcanzar el fin—2 Ti. 4:7.
 2. La jornada que el Señor ha ordenado para nosotros es la carrera que tenemos por delante—He. 12:1-2.

IV. Hacernos cargo de la máxima responsabilidad en el máximo mover de Dios requiere fidelidad; por ende, deberíamos pedirle al Señor que nos conceda misericordia para que seamos fieles—1 Co. 4:2; 7:25; Mt. 24:45; 25:21, 23; Ap. 17:14.